

Cajas y cajitas

¡Pucha, cáspita, recórcholis! nunca pensé que cambiarse de casa fuera tan difícil – se decía a sí misma y a sí misma se contestaba – no solo es esto de embalar. Lo terrible es ponerse a pensar y con la falta de costumbre - se ríe - ¡es agotador! Y así hablando en voz alta, no paraba y se movía de un lado a otro tomando cajas, apilándolas, moviéndolas en una actividad sin fin, ni mucho orden. Es claro que no me puedo llevar todo, tengo que trabajarle al desapego como le dicen los elegantes, a eso de botar los cachureos. Cuando se tiene principio de mal de Diógenes, es complicada la cosa, ¿cómo botar todo? O casi todo, o varias cosas. Cada cosa es un recuerdo, cada cosa es un pedacito de la vida y como vamos a andar botando la vida como si nada...Y la otra cosa es pensar cómo se sigue, porque claro también dicen que todo cambio es bueno, también dicen que a quien se muda Dios le ayuda, tal vez sea así, yo pocas veces me he cambiado y mal no me ha ido, digo yo. Pero ahora es tiempo de cambios, dejo esta casa grande y llena de lugares para tener muchas cosas y me voy a un lugar más pequeño, será mucho mejor me dicen y tienen toda la razón, y aquí estoy en medio de cajas, cajas y cajitas...partiré por estos cajones, hace tiempo que no los abro y ya ni me acuerdo que hay aquí, seguro podre botar muchas cosas, otras las regalare siempre hay quien necesite y hasta se alegre de recibirlas, eso será bueno. Me acuerdo de mi abuelita. Que siempre decía con nada llegamos, con nada nos vamos...y regalaba todo sin problema alguno, en realidad, algunas veces si tenía problemas, como cuando regalo el rosario que había estado en la familia durante siglos, según mi mamá, algo

exagerada ahora que lo pienso...lo regalo a la costurera y ante el enojo de mi mamá ella decía, pero niña ella es mi costurera hace siglos y se reía, me gustaría tener esa actitud. Abro el cajón de arriba y lo primero que aparece es un sobre medio amarillento y con papel gastado que cuando lo tomo se deshace entre mis dedos, lo abro con cuidado y aparecen fotos ovaladas y de color sepia, hay varias que no reconozco, pero en una de ellas muy seria una elegante señora, de aspecto distinguido me mira fijo a los ojos, se de inmediato quien es, muchas veces he escuchado de ella, es mi tatarabuela, madre de mi bisabuela, abuela de mi abuela, bisabuela de mi madre y ahí está mirándome, como diciéndome y ¿qué harás conmigo? Y yo la miro y sin decir nada le digo, yo se tu historia, yo sé que muy joven quedaste viuda y con muchos hijos y no muchos bienes, sé que en ese tiempo tener hijos, criar hijos era tarea principal de las mujeres, de estudiar poco, de trabajar menos, más bien de trabajar con pago aclaro, porque seguro harto hacían, bueno sé que en ese tiempo tuviste que enfrentar la vida y ¡lo hiciste! Me miras extrañada tal vez de que sepa de ti, por supuesto que se dé tú empresa, que partió pequeña, casi doméstica y fue creciendo y creciendo, también crecieron los hijos, se educaron y orgullosos le contaron a sus hijos de ti y sus hijos le contaron a los suyos y así fue como te conocí, mujer admirable, no te conocí, pero eso es verdad hasta por ahí no más porque hasta ahora se habla de ti, me acuerdo que mi tío bisabuelo siempre tan serio, cuando se hablaba de ti se emocionaba y en los ojos le aparecían lágrimas esas que son de admiración. Me miras como preguntando ¿y que harás con las fotos? Pienso si están todas juntas, aunque no conozca a los de las otras, deben

ser amigos o familiares, por supuesto que las conservare, como podría deshacerme de ellas, buscare una caja especial para ponerlas. Esta que guarde de mi cumpleaños quince, mira que linda es, venían unas galletas importadas, en ese tiempo pocas cosas eran importadas y fue un regalo muy fino, de las galletas no me acuerdo, pero desde el primer momento me gusto la cajita y la he guardado todos estos años para algo especial y que más especial que tu foto, iré poniendo aquí las fotos de personas memorables como tú, me sigue mirando y ahora la veo más contenta. Me pregunto ¿Cuántas mujeres anónimas son parte de nuestra vida? Y las vamos olvidando hasta desaparecer...se me aprieta el corazón, pero sigo porque el tiempo vuela, ya queda poco tiempo para que vengan a buscar todo y partamos. Hay un atado con cartas muy antiguas y algunas postales, recuerdos de viajes, ¿Qué hago con ellas? Las dejaré aparte para después decidir, es muy posible que a nadie le interesen, yo las había olvidado, pero ahora que las veo no sé qué hacer. En esta caja más grande guardare libros, hay muchos que leí hace años y tal vez nunca más los tome, pero son parte de mi vida, tengo unos de cuando era niña.....y este lo leí adolescente ¡como llore! Hay otros que ya olvidé, solo recuerdo que me gustaron, los llevaré para volver a leerlos, la caja dice frágil, mejor y tiene sentido, los libros son delicados hay que quererlos, hay que cuidarlos...parece que me saldrán varias cajas de libros para llevar, en esta otra pondré los que se regalarán. Me gustaría que fueran a una biblioteca comunitaria, me imagino a los niños de esos que ahora hacen todo en el celular, me los imagino sorprendidos ojeando mis libros, leyéndolos y comentando con sus amigos, mira como leían los antiguos...ojalá descubran la magia de la lectura...si se volviera a leer hasta capaz

que el mundo sea mejor, le voy a poner una etiqueta y dejaré la caja aparte, me siento contenta, estoy logrando el desapego y con un buen fin.

Muchas cajas están apiladas casi listas para partir, algunas a mi nueva etapa, otras a ser parte de otras vidas. Estoy cansada, ha sido hartito trabajo, me siento y miro las cajas con sus letreros originales: chocolates, aceite, leche, mermeladas, todas viajaron desde lejos con su carga, que ahora está repartida en muchas casas, empiezo a divagar ¿Quién estará disfrutando ahora esos chocolates? ¿y las mermeladas? Muchas personas con diferentes historias, con distintas vidas, seguro cada una en algún momento igual que yo ahora, meterá parte de su vida en cajas y se cambiara, es la vida. Ahora los letreros dicen: libros, adornos, fotos, su contenido me acompañará en el cambio y cuando las abra en la nueva casa volveré a encontrarme con mi tatarabuela, ahora no la guardaré en un cajón, pondré su foto en un marco ovalado, la pondré en un lugar visible y cuando me pregunten quien es, con orgullo y emoción contare su historia, que es mi historia, que es la historia de muchas, muchas, muchas. Las calles no tienen sus nombres, no figuran en la historia, pero sabemos que sin ellas otra sería la historia.

Llega el camión poco a poco se van las cajas y las cajitas, la casa grande va quedando vacía, será por poco, luego llegara otro camión y bajarán muchas cajas y cajitas, con libros fotos y recuerdos ¿tendrán ellos una tatarabuela como la mía?

A quien se muda Dios le ayuda. ¡Bienvenida la nueva vida!

